ESCUELA CHILENA DE COACHING

TUTOR DE COACHING

Cómo funciona y para qué lo desarrollamos

https://tutordecoaching.com



10 AÑOS

Cuando la inteligencia artificial irrumpe en una profesión que pone en el centro el vínculo humano, la escucha, la emocionalidad, la corporalidad y el respeto por la autonomía del otro, es natural que nos preguntemos qué lugar puede ocupar. ¿Qué pasa con la presencia? ¿Qué ocurre con la singularidad de cada persona? ¿Qué riesgos asumimos cuando incorporamos una tecnología capaz de producir respuestas que parecen convincentes, incluso cuando no necesariamente lo son?

No creemos que estas preguntas tengan respuestas sencillas. Tampoco creemos que debamos dejar de hacérnoslas. Precisamente por eso queremos contarles por qué decidimos desarrollar el Tutor, cómo lo hemos construido y qué lugar imaginamos para él en nuestra práctica profesional.

¿POR QUÉ DECIDIMOS HACERLO?

Desde hace diez años, en la Escuela Chilena de Coaching trabajamos para formar coaches capaces de acompañar a otros en sus procesos de aprendizaje y transformación. Durante este tiempo hemos sostenido una manera de entender nuestra profesión, con sus fundamentos, sus preguntas y también sus desafíos.

La llegada de la inteligencia artificial nos puso frente a un nuevo quiebre. Nos obligó a revisar nuestro propio observador y a preguntarnos qué queríamos hacer ante una transformación que ya está ocurriendo.

Sabemos que muchas personas utilizan estas herramientas para pensar, resolver dudas, preparar conversaciones o buscar orientación. También sabemos que existen espacios que ofrecen experiencias de coaching directamente a través de la inteligencia artificial. No podemos ignorar esa realidad, ni suponer que dejar de participar hará que desaparezca.

Ante ese escenario, teníamos varias posibilidades: mantenernos al margen, observar cómo evolucionaba todo o involucrarnos para aportar nuestra experiencia, nuestros criterios y nuestra manera de entender el coaching.

Elegimos este último camino. No porque creamos que la inteligencia artificial puede reemplazar al coach, ni porque pensemos que todo lo que ofrece la tecnología sea necesariamente bueno. Lo hicimos porque creemos que el coaching ontológico tiene algo importante que aportar a esta conversación y porque no queremos que el desarrollo de estas herramientas ocurra sin la participación de quienes llevamos años formándonos, acompañando procesos y reflexionando sobre nuestra práctica.

Dicho de otra manera: no queremos que la inteligencia artificial haga coaching en nuestro lugar. Queremos contribuir a que, cuando se utilice en el ámbito del coaching, lo haga con criterio, rigor y una orientación que ayude a desarrollar mejores profesionales.

Fue una decisión que también nos exigió aprender, discutir, probar, equivocarnos y revisar nuestras propias certezas. Hubo conversaciones incómodas y no siempre miramos el problema de la misma manera. Pero entendimos que ese era precisamente el espacio que nos correspondía habitar.

¿QUÉ QUISIMOS CONSTRUIR?

Cuando empezamos a trabajar en el proyecto, nos propusimos tres compromisos fundamentales.

El primero fue que el Tutor no debía reemplazar al coach. El segundo, que debía tener un sustento metodológico y profesional riguroso. El tercero, que nuestra mirada ontológica no podía quedarse en una declaración de principios: tenía que hacerse visible en la experiencia de uso.

Por eso, desde el comienzo, pensamos en algo diferente de un asistente que simplemente responde preguntas sobre coaching.

Lo llamamos internamente The Coach's Mirror, el espejo del coach, porque queríamos desarrollar un espacio que nos ayudara a observar nuestra propia manera de acompañar, reconocer hábitos que quizás no vemos y ampliar las posibilidades desde las que intervenimos.

En nuestra práctica, sabemos que no siempre vemos lo que está ocurriendo. Podemos confundir un juicio con un hecho, dar por cierta una interpretación, anticiparnos al relato del coachee o quedar atrapados en nuestra propia manera de entender la situación. A veces, incluso con la mejor intención, podemos perder de vista el quiebre que trae la persona o dejar de escuchar aquello que realmente necesita explorar.

El Tutor busca ayudarnos a detenernos ahí. No para decirnos qué hicimos bien o mal de manera definitiva, sino para invitarnos a mirar de nuevo, formular otras preguntas y considerar aspectos que quizás quedaron fuera de nuestro campo de observación. Ese es el sentido del espejo: no ofrecer una verdad sobre nuestra práctica, sino ayudarnos a verla desde otros ángulos.

¿CÓMO ESTÁ CONSTRUIDO Y EN QUÉ SE APOYA?

El Tutor ha sido desarrollado por la Escuela a partir de nuestra metodología, nuestra bibliografía y la experiencia acumulada en estos años de formación y práctica profesional.

Su principal referencia es la Bitácora de Casos de la Escuela, que reúne más de 300 casos de práctica real. A ella se suma nuestra bibliografía institucional sobre ontología del lenguaje, metodología del proceso de coaching, emociones, corporalidad, competencias y otros fundamentos de nuestra propuesta formativa. También puede recurrir a conocimiento general cuando resulta pertinente, diferenciándolo expresamente de los materiales propios de la Escuela.

Pero lo importante no es solamente la información que tiene a disposición. También importa cómo buscamos que la utilice y qué tipo de conversación queremos que sea capaz de sostener.

Durante meses trabajamos en sus instrucciones, recursos y diseños. Probamos respuestas, revisamos devoluciones, ajustamos criterios y volvimos a empezar cuando lo que obteníamos no reflejaba aquello que queríamos transmitir. Recuperamos anotaciones, revisamos experiencias y recurrimos a colegas. Fue un proceso de construcción y aprendizaje que sigue abierto.

La Escuela aporta la orientación y el criterio profesional, junto con la experiencia de coaches avanzados y certificados internacionalmente. Queremos que el Tutor pueda ayudarnos a observar, por ejemplo, cuándo introducimos una interpretación propia, cuándo tratamos un juicio como un hecho, cuándo perdemos de vista el quiebre del coachee o cuándo necesitamos explorar con mayor profundidad la emocionalidad y la corporalidad.

No pretendemos que la herramienta tenga una comprensión infalible de cada situación. Buscamos que sus aportaciones estén fundamentadas, que sus límites sean claros y que sus devoluciones contribuyan a una reflexión profesional más rigurosa.

¿QUÉ HACE EL TUTOR Y QUÉ NO HACE?

El coach puede llevarle una situación que le genera inquietud, una intervención que quiere revisar, una conversación que desea ensayar o una competencia que necesita entrenar.

El Tutor conversa con él, organiza la información, distingue hechos, juicios e hipótesis, señala conexiones y propone otras posibilidades de observación. Puede ofrecer ejemplos, sugerir lecturas y ayudar a preparar sesiones o conversaciones difíciles.

Pero no decide qué debe hacer el coach, no prescribe el camino que debe seguir el coachee y no determina cuáles son los objetivos de un proceso. Tampoco diagnostica ni atribuye a las personas motivaciones que no han expresado.

El Tutor no es coach, no acompaña al coachee y no sustituye la supervisión. Acompaña al coach en la reflexión sobre su propia práctica. Esta distinción no es un detalle técnico. Es el centro del proyecto.

La inteligencia artificial puede ayudarnos a organizar información, generar preguntas y considerar perspectivas. Sin embargo, el criterio profesional, la responsabilidad de nuestras intervenciones y el cuidado del vínculo siguen siendo nuestros.

Por eso, sus respuestas no deben tomarse como verdades cerradas. Son aportaciones que podemos cuestionar, contrastar y descartar cuando no resultan pertinentes. La decisión sigue siendo del coach.

¿PUEDE AYUDARNOS A SER MEJORES COACHES?

Esa es, precisamente, nuestra intención. Queremos que el Tutor nos permita practicar más, revisar nuestras intervenciones con mayor frecuencia y mantener vivo el aprendizaje entre los espacios de formación, las sesiones y la supervisión.

En ocasiones, una duda aparece después de una sesión. O advertimos que una conversación nos dejó incómodos, que no supimos cómo abordar una emoción o que una intervención no produjo el resultado que esperábamos. Quizás queremos ensayar una conversación difícil antes de llevarla adelante o explorar una competencia en la que necesitamos seguir desarrollándonos. El Tutor ofrece un espacio adicional para trabajar sobre esas situaciones, conectar la experiencia con la metodología y ampliar nuestro observador.

No creemos que una herramienta, por sí sola, garantice que alguien se convierta en un mejor coach. Eso requiere práctica, reflexión, formación, supervisión y disposición para cuestionar nuestras propias certezas. Pero sí creemos que una herramienta bien orientada puede contribuir a ese proceso y enriquecer las instancias de aprendizaje que ya tenemos.

Por eso lo concebimos como un complemento, no como un sustituto. No viene a quitarle espacio a la formación ni a la supervisión. Viene a ofrecer otra posibilidad para que esas experiencias se prolonguen y se profundicen.

Y, como en todo proceso de aprendizaje, el valor no estará solamente en las respuestas que obtengamos, sino también en las preguntas que seamos capaces de hacernos a partir de ellas.

TAMBIÉN TENEMOS QUE CUIDAR CÓMO LO UTILIZAMOS

Incorporar estas herramientas implica asumir responsabilidades. La confidencialidad es una de ellas. Cuando trabajemos con situaciones de nuestra práctica, debemos evitar nombres, datos identificativos o detalles que permitan reconocer a las personas implicadas. Para revisar una intervención suele ser suficiente describir la dificultad profesional que queremos explorar, sin reproducir innecesariamente la historia del coachee.

También necesitamos conservar una actitud crítica frente a las respuestas. La fluidez del lenguaje no garantiza que una respuesta sea correcta, pertinente o coherente con nuestra metodología. Por eso es importante contrastar sus aportaciones con nuestros conocimientos, nuestra experiencia y los criterios profesionales que hemos desarrollado. El Tutor debe ayudarnos a pensar, no pensar por nosotros.

UNA CONVERSACIÓN QUE SIGUE ABIERTA

Sabemos que no todos vamos a mirar esta transformación de la misma manera. Algunos sentirán curiosidad; otros tendrán reservas, y habrá quienes prefieran no utilizar estas herramientas. No creemos que debamos resolver esas diferencias imponiendo una única posición.

Nos interesa escuchar sus preguntas y comprender qué les preocupa. Queremos que puedan probar el Tutor, cuestionarlo y decirnos dónde encuentran valor y dónde creen que todavía necesita mejorar.

Su desarrollo no significa que hayamos resuelto todas las preguntas sobre la inteligencia artificial y el coaching. Significa que decidimos involucrarnos en ellas, aportar nuestra experiencia y asumir la responsabilidad de seguir aprendiendo.

Hace diez años tuvimos que revisar nuestras ideas sobre las posibilidades del coaching online. Hoy nos encontramos ante un cambio distinto, con desafíos propios. La experiencia nos ha enseñado que no siempre podemos anticipar lo que una nueva tecnología hará posible, pero sí podemos elegir desde qué criterios nos relacionamos con ella.

Y aquí hay algo que para nosotros sigue siendo fundamental: cuanto más avanza la tecnología, más importante resulta aquello que el coaching ontológico busca desarrollar. La capacidad de escuchar, reconocer la emocionalidad, respetar la autonomía del otro, cuestionar nuestros juicios y abrir nuevas posibilidades de acción.

No queremos delegar esas capacidades en una máquina. Queremos seguir desarrollándolas. Por eso creamos el Tutor. No para sustituir lo humano, sino para explorar cómo una tecnología puede ponerse al servicio del aprendizaje de quienes trabajamos con personas.

La inteligencia artificial no nos exime de revisar nuestro observador. Nos plantea, precisamente, una nueva oportunidad para hacerlo.

Gracias por compartir sus dudas y ayudarnos a mantener abierta esta conversación. El Tutor también es un proyecto en construcción, y escuchar a quienes forman parte de la Escuela es una manera de seguir construyéndolo juntos.

La Escuela



Cuanto más avanza la tecnología,
más sentido tiene el coaching ontológico.